

# El sueño de Julietta:

Hacer realidad los derechos  
de los niños y niñas  
con  
parálisis cerebral

Un cuento de:



Ilustrado por: Paloma Pérez

## El sueño de Julieta: hacer realidad los derechos de los niños y niñas con parálisis cerebral

© Autoría de los textos, Ana Pedrosa, Técnica de Derechos de Confederación ASPACE, 2024

© Ilustraciones y maquetación, Paloma Pérez, 2024

Primera Edición: 2024

### Coordinación:

Ángeles Blanco, Delegada de Derechos Humanos y Coordinadora de Incidencia de Confederación ASPACE

### Autoría de los textos:

Ana Pedrosa, Técnica de Derechos de Confederación ASPACE

### Adaptación a la comunicación:

Cristina Sánchez e Irene Rodrigo, Logopedas de APACE Toledo

### Adaptación teatral:

Olimpia García, Terapeuta Ocupacional de ASPACE Badajoz, y Raúl López, Técnico de Ocio y Tiempo Libre y Responsable de Voluntariado de UPACE San Fernando

**Contraste técnico especializado:** Marta Ibañez, Coordinadora de Proyectos de Confederación ASPACE y Rosa María Izquierdo, Integradora Social de APACE Toledo

© CONFEDERACIÓN ASPACE

C/ General Zabala, 29

28002 Madrid

www.aspace.org

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



¡Haz click aquí para ver  
el cuento adaptado a  
pictogramas!

Cuento  
en  
pictogramas

Había una vez dos mellizas que se llamaban **Julieta** y **Valentina**. Se querían mucho, estaban tan conectadas que podían saber lo que estaban pensando con solo mirarse y les encantaba pasar tiempo juntas, aunque a veces no era fácil.



El día que nacieron, Valentina fue la primera que salió a conocer el mundo, sus padres lloraban de alegría al verla, mientras esperaban ansiosos la salida de Julieta.

Todo parecía ir bien, pero de repente, a Julieta se le enredó el cordón umbilical y estuvo mucho tiempo sin aire hasta que finalmente consiguió salir.



Después de este primer susto y de muchas pruebas médicas, la doctora les dijo que Julieta tenía **parálisis cerebral**.

Julieta y Valentina crecieron juntas y tenían muchísimas cosas en común, a las dos les encantaba escuchar historias de aventuras y se morían de risa cuando jugaban a disfrazarse con todo lo que encontraban por casa.



Aunque Julieta necesitaba ayuda para comer, ducharse o acostarse, eso no les impedía vivir un montón de aventuras cada día.

Julieta andaba de un lado a otro de la casa con su silla roja y, si jugaban a carreras, siempre conseguía llegar a la meta antes que Valentina.



TERAPEUTA  
OCUPACIONAL

LOGOPEDA

AUXILIAR  
TÉCNICO  
EDUCATIVO

FISIOTERAPEUTA

A pesar de tener la misma edad, Julieta y Valentina tuvieron que ir a colegios diferentes. Cuando se enteraron se pusieron un poco tristes porque nunca antes se habían separado.

Pero mamá y papá les explicaron que tenía que ser así porque Julieta tenía otras necesidades, y en el colegio que tenían cerca de casa, al que iría Valentina, no podían ayudarla porque no tenían profesionales que pudieran cuidar a Julieta mientras estaba en el colegio, tampoco había nadie que le ayudara a moverse cuando lo necesitaba, ni con quién pudiera trabajar su comunicación...



¿Su comunicación?, ¡Ay, que no os lo he contado! Julieta no podía hablar, pero tranquilos porque eso no significaba que no tuviera nada que decir. Ella podía comunicarse de otras muchas formas, solo necesitaba más tiempo. ¿Os acordáis cuando os dije que Julieta y Valentina podían entenderse solo con mirarse? Pues bien... no era solo por la conexión que tienen como hermanas, sino porque Julieta podía expresar con sus ojos un millón de cosas, solo había que pararse a mirar...



Así, Julieta podía hacer saber cuándo algo le gustaba o no, si estaba contenta y entusiasmada o si por el contrario se encontraba triste y aburrida. Además, Julieta también tenía un cuaderno de comunicación, sus palabras se reflejaban en coloridas imágenes, y podía contar todas sus aventuras escogiendo las imágenes y uniéndolas en su cuaderno. ¿Os imagináis hablar con fotografías y colores? Así de divertido le parecía a Valentina.





Todas las mañanas, antes de ir a trabajar, los padres de Julieta y Valentina se turnaban para llevarlas al colegio.

Acompañaban a Valentina andando al colegio que estaba al lado de casa y a Julieta hasta la parada donde todas las mañanas la recogía la furgoneta adaptada que la llevaba hasta su colegio.



Cada tarde, al volver a casa, Julieta y Valentina se contaban lo que habían hecho ese día en el colegio. Valentina se quedaba fascinada cuando Julieta le decía que en su cole le estaban enseñando a usar una Tablet súper moderna que podía decir en voz alta lo que pensaba

FISIOTERAPEUTA

LOGOPEDA

TERAPEUTA OCUPACIONAL

AUXILIAR TÉCNICO EDUCATIVO

y que cuando bajaba al recreo podía usar un aparato que le permitía ser la mejor portera y parar casi siempre el balón.

Se reían un montón escuchando las historias de una y otra, y las dos pensaban en lo genial que sería que pudiesen ir juntas al mismo colegio, pero sabían que eso no era posible hasta que en el cole de Valentina existiesen personas que ayudasen a Julieta a comer, ir al baño, bajar al recreo y, sobre todo, conocer más y más imágenes para poder contar las innumerables ideas que tenía en su cabeza.

Ya se acercaba el mejor día de la semana, ¡el domingo! Julieta y Valentina madrugaban sin esfuerzo los domingos porque era el día de la semana que más tiempo podían pasar juntas con mamá y papá y estar todos unidos les ponía muy contentas. Valentina se levantaba primero y ayudaba a Julieta a vestirse, antes de bajar a desayunar y salir a dar un largo paseo.



Algunos domingos Valentina proponía ir al parque tras el paseo. El parque estaba bastante alejado y era un fastidio no poder coger el autobús de línea porque no estaba adaptado para que Julieta pudiera subir con su silla, siempre tenían que volver a casa para ir hasta allí en el coche familiar.



Nada más llegar Julieta y Valentina se encontraban allí con algunos amigos y amigas con los que se llevaban muy bien, pero casi siempre jugaban a juegos a los que Julieta no podía jugar... Julieta se situaba con una sonrisa al lado de sus amigas y cerraba los ojos para imaginar cómo sería columpiarse o tirarse por el tobogán...



¿Cómo sería poder subir con su silla? ¿Habría parques para que todos y todas pudiesen jugar? Sin duda el momento más divertido era cuando jugaban a la pelota. A Julieta le encantaba hacer regates con su silla hasta marcar gol en la otra portería...



A Valentina le parecía muy injusto que su hermana no pudiese subir a los toboganes y columpios que tanto le gustaban a ella, así que ese domingo se le ocurrió una gran idea, reunirían a todos los amigos y amigas de las hermanas y trazarían un plan para que Julieta también pudiese subirse en todos los columpios. De repente... Valentina lo vio claro, ¡Harían un plano del parque y dibujarían columpios en los que pudiesen jugar todos los niños y niñas del mundo!



El nuevo parque llevaría toboganes sin escaleras, más anchos y bajos para poder subir y bajar con la silla, una rueda en la que poder dar vueltas y vueltas hasta marearse, un columpio en el que fuese posible montarse y balancearse con la silla de ruedas, y muchos, muchos más. Julieta, Valentina y sus amigos y amigas se pasaron toda la tarde pensando y dibujando los mejores columpios, era una tarea seria, pues sabían que después tendrían que llevarle el plano a la alcaldesa para que mandara construirlos.



Esa noche Julieta estaba muy cansada, pero se fue a dormir ilusionada, estaba deseando contarle la idea a sus compañeros y compañeras del cole, para que viniesen a jugar cuando estuviese listo el nuevo parque.

Con la emoción del parque para todos y todas, Julieta cayó rendida en la cama. Tanto que se durmió en un periquete. Las imágenes se agolpaban en su mente tan rápido como lo hacían en su cuaderno.



Soñó que estaba en su tienda de disfraces favorita, le encantaba esa tienda porque había un montón de disfraces y complementos diferentes, y cuando iba con mamá y Valentina siempre encontraban los complementos que hacían que las tardes de disfraces fueran las más divertidas.



Era la tienda de disfraces de siempre, pero algo había cambiado... Julieta estaba sorprendida porque todo estaba a su altura, pensó que habrían adaptado la tienda desde que estuvo la última vez y eso le puso muy contenta, ¡por fin podía ver con detalle las cosas que más le llamaban la atención!

Salió de la tienda ilusionada y con un montón de ideas para su próximo disfraz. Ya estaba atardeciendo y tenía que volver a casa, así que fue hasta la parada del autobús.

Se puso un poco nerviosa pensando que tendría que pedirle a alguien que le ayudara a subir al autobús y a lo mejor no le entenderían... «¡Que fastidio!, ojalá el autobús estuviera adaptado para poder subir sola», pensó...

En seguida llegó el autobús, y Julieta no se lo podía creer... ¡las puertas del autobús se abrieron y se desplegó una rampa que le permitía subir con su silla sin problema!



Julieta, aliviada, miraba por la ventana del autobús mientras pensaba que su día estaba siendo mucho más fácil que de costumbre, fue entonces cuando por la ventana vio el parque al que iba todos los domingos...



Julieta no podía contener su felicidad, sus ojos brillaban más que nunca, ¡Estaba viendo los columpios adaptados que diseñaron! ¡Estaban todos! ¡Era el mejor día de su vida!

Estaba deseando llegar a casa para contarles a mamá, papá y a Valentina todo lo que había visto, había que ir cuanto antes a jugar al nuevo parque, ¡por fin iban a poder jugar todos juntos!...





Julieta estaba soñando. Y en su sueño todos y todas eran iguales. No importaba si rodaban o andaban, si alzaban la voz o hablaban con pictogramas, si sus pies y sus manos eran suyos o de otra persona. Porque en el sueño de Julieta, en su mente traviesa y rápida sus derechos eran realidad.

## Actividades para después de la lectura

1. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del cuento?

2. ¿Qué dificultades puede encontrar Julieta en su día a día? Pon tres ejemplos. ¿Cómo solucionarías estas dificultades?

3. ¿Cómo se comunica Julieta con las demás personas?

4. ¿Conoces cómo funciona un cuaderno de pictogramas? ¿Conoces a alguna persona que tenga una forma de comunicación diferente?

5. La alcaldesa le ha comunicado a Julieta y Valentina que tardarán tres años aproximadamente en construir el nuevo parque adaptado. ¿Qué harías para que Julieta pudiera jugar con los demás niños y niñas en el parque mientras tanto?

6. ¿Cómo piensas que pueden sentirse Julieta y Valentina cuando se enteran de que cada una tiene que ir a un colegio distinto?

7. ¿Qué tendría que cambiar para que pudieran ir juntas al mismo colegio?

8. Dinámica: Imagina que un duendecillo te ha robado la voz, y a partir de ahora no puedes hablar hasta que el duendecillo decida devolvértela. ¿Cómo te comunicarías con tus compañeros y compañeras de clase? ¿Cómo responderías a las preguntas del profesor o profesora? ¿Qué has sentido al no poder hablar?

9. En nuestro día a día, hacemos muchas tareas y actividades, algunas las podemos hacer sin ayuda, pero para poder hacer otras necesitamos algunas cosas o personas que nos sirvan de apoyo (ayuda de alguien para ponernos los zapatos, una banqueta para alcanzar las galletas de la despensa, gafas para ver mejor...) como le pasa a Julieta. ¿En qué tareas o actividades necesitamos ayuda de alguna persona u objeto para hacerlas? ¿y Julieta? Haz una lista nombrando la tarea y la ayuda que necesitas para realizarla y otra con las de Julieta.

10. *Dibuja el parque ideal para Julieta.*



Había una vez dos mellizas que se llamaban Julieta y Valentina. Se querían mucho, estaban tan conectadas que podían saber lo que estaban pensando con solo mirarse y les encantaba pasar tiempo juntas, aunque a veces no era fácil.

El día que nacieron, Valentina fue la primera que salió a conocer el mundo, sus padres lloraban de alegría al verla, mientras esperaban ansiosos la salida de Julieta. Todo parecía ir bien, pero de repente, a Julieta se le enredó el cordón umbilical y estuvo mucho tiempo sin aire hasta que finalmente consiguió salir. Después de este primer susto y de muchas pruebas médicas, la doctora les dijo que Julieta tenía parálisis cerebral.

Julieta y Valentina crecieron juntas, y tenían muchísimas cosas en común, a las dos les encantaba escuchar historias de aventuras y se morían de risa cuando jugaban a disfrazarse con todo lo que encontraban por casa. Aunque Julieta necesitaba ayuda para comer, ducharse o acostarse, eso no les impedía vivir un montón de aventuras cada día, pero...

¿Con qué obstáculos se encontrará Julieta en la aventura de un día cualquiera?, ¿Contará con los apoyos que necesita en el colegio?, ¿Y en el parque? ¿Podrá Julieta disfrutar de sus columpios favoritos igual que Valentina y el resto de niños y niñas?

## CONFEDERACIÓN ASPACE

C/ General Zabala, 29  
28002 Madrid  
Tel.: 91 561 40 90  
[www.aspace.org](http://www.aspace.org)

Síguenos:

